



**«No sé si voy a ir al cielo o al infierno,  
pero lo que sí sé es que lo haré  
desde Ourense.»**

Declaración de Yosi en una entrevista de finales de los 2000

**Y PARECE QUE AÚN FUE AYER**





# Y PARECE QUE AÚN FUE AYER

Muchas veces he leído, y otras tantas escuchado, historias de cómo surgieron Los Suaves. La mayoría de ellas tienen mucho de cierto y bastante de leyenda. Lo que sí es real es que Los Suaves son el producto del sueño de los hermanos Domínguez Álvarez. José Manuel (Yosi), Carlos (Charli) y Javier. Los tres siempre tuvieron una característica en común: su pasión por la música y, sobre todo, por el rock and roll. Esa pasión por la música, que no se sabe de dónde venía —no había antecedentes familiares—, se fue transmitiendo de unos a otros. Yosi comenzó a llevar a la casa familiar discos de los Beatles, Kinks, Bob Dylan, Neil Young, etc., y a tocar la guitarra acústica o, al menos, a intentar tocarla. Charli, por su parte, incorporó a Jimi Hendrix, Led Zeppelin, Deep Purple, rock sureño (Allman Brothers, Lynyrd Skynyrd, etc.) y, sobre todo, guitarristas de blues. Por último, Javier se dedicaba a escuchar todo lo que ponían sus hermanos y, de vez en cuando, les mangaba los discos (y el tocadiscos) para ir a escucharlos con sus amigos.

Los hermanos Domínguez son originarios de Ourense, pequeña ciudad del interior de Galicia de poco más de cien mil habitantes, situada en un valle al lado del río Miño y sobre la ladera del Montealegre. A este monte subían los jóvenes de la ciudad a celebrar cada mes de noviembre el magosto en honor de San Martiño. En esta fiesta solo había dos ingredientes: las castañas asadas que, naturalmente, nadie comía y el vino que, por supuesto, todo el mundo bebía. Muchos de los ourensanos que asistían al Magosto, al anochecer, no bajaban caminando de Montealegre, sino que se deslizaban rodando.

La ciudad cuenta con una magnífica catedral dedicada a San Martiño, patrón de la ciudad. Hay un dicho popular que dice «tres cosas hay en Ourense, que no las hay en España: el Santo Cristo, el Puente romano y las Burgas hirviendo el agua.» Las Burgas son uno de los manantiales de aguas termales que

proliferan por toda la zona. El dicho se reconvirtió hace unos años, gracias a un feliz añadido de un joven concursante en un programa de televisión, que, al preguntársele qué tres cosas había en Ourense que no había en toda España, respondió: «las Burgas, el Puente Romano y Los Suaves dando caña.»

En esta tranquila ciudad transcurrió la infancia y primera juventud de Yosi, Charli y Javier durante las décadas de los cincuenta, sesenta y principios de los setenta del siglo pasado. Eran el primero, el tercero y el cuarto de cuatro hermanos de una familia de clase media que estudiaron, unos más y otros menos, el bachillerato en el colegio Marista de la ciudad de las Burgas. El otro hermano, Luis Miguel (Chicho), segundo en la lista, es en la actualidad médico en el hospital de la ciudad.

Manuel, el padre, propietario de un comercio de tejidos, era aficionado al trabajo, al dominó y a los Ducados. Luisa, la madre, era maestra de escuela rural. Eran originarios de Bande y Entrimo respectivamente, pueblos del interior de la provincia de Ourense cercanos a la frontera con Portugal y máximos exponentes de lo que se conoce como la «Galicia profunda». Estos orígenes y más en concreto la ciudad de Ourense han tenido una influencia capital en la vida y en la carrera artística de los Domínguez, que siempre han presumido y paseado con orgullo por toda España el ser originarios de esa ciudad. Yosi, en una entrevista de finales de los 2000 declaró: «No sé si voy a ir al cielo o al infierno, pero lo que sí sé es que lo haré desde Ourense.»



A Ponte Vella (Ourense)

AHORA VOY A CONTAR  
POR MÁS QUE NO VENGA A CUENTO  
QUE YO NACÍ TIERRA ADENTRO  
Y POR MADRE TUVE UNA MONTAÑA.  
MI PADRE... MI PADRE HA SIDO Y ES

EL PADRE DE TODOS  
RÍO MIÑO ES SU NOMBRE  
Y CREO QUE AÚN ASÍ SE LLAMA... Y LE LLAMAN<sup>1</sup>

<sup>1</sup> «Riazor Blues.» Yosi, 2002 del disco *Un paso atrás en el tiempo*.





La familia Domínguez vivía en el primer piso de un edificio de la rúa do Progreso muy cerca de las Burgas, donde iban a jugar de pequeños. También estaba cerca de la rúa do Vilar que era donde ejercían su oficio las prostitutas de la ciudad. En esa zona se desarrolla la trama de *A Esmorga* de Eduardo Blanco Amor, una de las obras maestras de la literatura gallega. Era una casa pequeña, antigua, cercana a la vieja cárcel de la ciudad, y que consiguió librarse de la especulación inmobiliaria. En la actualidad, todavía se mantiene en pie, aunque a duras penas, en medio de dos bloques de pisos de construcción moderna. Los cuatro hermanos dormían en la misma habitación. En esa casa dieron los Domínguez sus primeros pasos en la música. La madre les obligaba el día de Nochebuena a ir a cantar villancicos a la casa de los vecinos.



La vivienda estaba situada a medio camino entre dos parques: La Alameda y el Xardín do Posío. Este último, donde se celebraban las verbenas de las fiestas y donde los hermanos vieron sus primeras actuaciones en directo, siempre fue considerado por ellos como su barrio, entre otras cosas porque el negocio de su padre estaba situado allí cerca. No muy lejos del Xardín se encuentran un cementerio y una estación de tren —ahora cerrada— que llevan ambos el nombre de San Francisco y a los que Los Suaves les han dedicado una de sus obras maestras, el excelente *San Francisco Express*. En la actualidad, Charli y su hermano médico aún residen en esa zona de la ciudad, a escasos metros de la antigua casa familiar.<sup>2</sup>

Su adolescencia transcurrió de forma normal, como la de cualquier chaval de aquel tiempo. Yosi y Charli estudiaban —más bien poco—, jugaban al fútbol —más bien mal—, leían libros y cómics y salían con sus amigos de la pandilla de la Alameda a jugar, divertirse y a intentar ligar todo lo que podían, que no era mucho entonces —aunque a ninguno de los dos se le daba del todo mal—.

<sup>2</sup> En el cementerio de San Francisco están enterrados los dos progenitores y otros miembros de la familia de los cuatro hermanos Domínguez.

En la segunda mitad de la década de los sesenta, Yosi, con 17 años, y tras acabar el bachillerato, le dijo a su padre que no quería seguir estudiando. Al día siguiente su padre lo puso a trabajar en un almacén de un amigo de repartidor de paquetes con una carretilla. Esta experiencia laboral duró escasamente una semana. Se dio cuenta de que el mundo del trabajo era muy duro. Por ese tiempo empieza a dejarse el pelo largo. Las broncas con su padre, al que no le gustaban «los melenudos» eran continuas. Esto sucedía a mediados de los sesenta y llevar el pelo largo no tenía que ver con la estética. Era un símbolo de rebeldía.

Yosi decidió entonces probar suerte de nuevo con los estudios, matriculándose en Vigo en la escuela de peritos industriales. Este nuevo intento duró más que el anterior, pero no demasiado. Lo abandonó al año siguiente. Cuando su padre le planteó que «algo tenía que hacer», decidió preparar las oposiciones de subinspector de policía, que terminaría aprobando en el año 1970, cuando contaba con veintidós años de edad.

Por entonces, y sin saber cómo, Yosi ya se había entregado a dos de sus tres grandes pasiones: la música y la lectura —la tercera siempre han sido las mujeres—. Se hizo con un tocadiscos portátil cuya tapa era el propio altavoz y por casa comenzaron a aparecer los discos sencillos de grupos ingleses, americanos y españoles de los años sesenta. La música que escuchaba era ecléctica, pero siempre con una tendencia hacia la dureza. Por las habitaciones de la casa familiar se oía cada vez a más volumen a los británicos Beatles, Small Faces, Kinks (grupo de fantásticos *riffs* que siempre han apasionado a Yosi), pero también a los americanos Bob Dylan, Jimi Hendrix, P. F. Sloan, Neil Young (uno de sus músicos preferidos) y los españoles más duros como Los Salvajes y Los Cheyenes. A estos últimos, Yosi les rendirá un homenaje en el disco *El Jardín de las Delicias* haciendo una versión de uno de sus temas.



Alameda (Ourense)

Por aquel entonces, el mayor de los Domínguez empezó a hacer sus primeros tanteos con la guitarra, española primero y acústica poco después. Tocaba en casa temas de Dylan, Animals, etc., acompañando la guitarra con la armónica, a la que rápidamente se aficionó y que no tardó en dominar bastante mejor que el instrumento de las seis cuerdas.







Xardíns do Posío



Esa primera música y, en concreto, las canciones de Dylan o los Kinks, ha ejercido una gran influencia en su manera de componer y de abordar muchos de sus temas. En las grandes baladas recitativas de Yosi se puede apreciar una clara influencia del genio americano. Además, en muchas de sus canciones de los primeros discos se ve esa forma de comenzar el tema con un *riff* en solitario de la guitarra rítmica antes de la entrada del resto del grupo, marca de la casa de la banda de los hermanos Davies. Como si fuese algo premonitorio, tanto Kinks como Cheyenes estaban formados por hermanos.

Por su parte, Charli, unos años más joven, pasaba el tiempo libre con los amigos de la pandilla escuchando música en la máquina del bar Alameda. Con quince años toma la decisión,

en gran parte impuesta por sus padres, de abandonar los estudios sin concluir el bachillerato y ponerse a trabajar en el negocio de su padre. Dos años después, y con solo diecisiete años, se presenta voluntario para cumplir el servicio militar. Esto le permite hacer la mili en Ourense, que se concluye con la graduación de cabo primero. Ni siquiera en esta etapa de su vida dejará la ciudad que tanto ama. En 1970, y con solo diecinueve años, se casa con su novia Rosa y pronto nacerá Ana, la primera de sus cuatro hijos, seguida al año siguiente de Eva.

La música es el gran amor en la vida de Charli. La afición le viene desde siempre, primero escuchando la música que traía su hermano mayor a casa, pero muy pronto comprando sus propios discos. Los dos primeros vinilos de su propiedad fueron los sencillos *Somebody to love*, de Jefferson Airplane, y *Hey Joe*, de Jimi Hendrix. Pronto se pasa a los «larga duración»; el primero de ellos, *Green River*, de los Credence Clearwater Revival, grupo del que será un gran aficionado en esta primera época llegando a tener toda su discografía. Desde un primer momento, Charli se entregó apasionadamente a la música y se convirtió en un gran coleccionista de vinilos, llegando, con el paso del tiempo, a poseer más de cinco mil. Era frecuente en aquellos años encontrárselo ojeando y comprando discos, primero en el comercio La Región y después en la tienda Don Disco de su gran amigo Paco G. Rodríguez, que tanta importancia tuvo en los primeros pasos de

Los Suaves. Los álbumes que compraba eran de Led Zeppelin, Creedence, Jethro Tull, Deep Purple, Jimi Hendrix, Allman Brothers, Lynyrd Skynyrd, Marshall Tucker, etc., y, cada vez con mayor insistencia, discos de guitarristas de blues que siempre han sido una de sus debilidades.

El futuro bajista de Los Suaves comienza a dar sus primeros pasos con la guitarra eligiendo, a diferencia de su hermano mayor (aficionado a la guitarra acústica y rítmica), la guitarra eléctrica y, sobre todo, solista. Los domingos por la mañana se reunía con unos amigos para ir a los montes cercanos de la ciudad a tocar y a improvisar con las guitarras. La música que hacían solían grabarla en un radiocasete que Charli todavía conserva. Esa pandilla de amigos con los que iba a tocar fue la primera experiencia de Charli con un grupo, así que podría decirse que forma parte de la protohistoria de Los Suaves. Estaba formado por Víctor con el violín y Makoki, Duke y el propio Charli con las guitarras.<sup>3</sup>

Javier, el menor de los hermanos, vive sus años de adolescencia y primera juventud en la década de los sesenta y principios de los setenta. Se dedicaba a estudiar y a jugar con sus amigos de la pandilla del Xardín do Posío. En casa escuchaba constantemente la música que ponían sus hermanos. En una ocasión, y cuando solo contaba con diez años de edad, el profesor de su clase organizó un concurso que consistía en que cada alumno llevase una canción y se votaría la mejor. Cuando todos sus compañeros de aula empezaron a poner a Karina, Los Tres Sudamericanos, Raphael, etc., Javier llevó un tema de los Kinks. El profesor, un fraile marista, no daba crédito a lo que oía. Obviamente su canción no obtuvo ningún voto. Javier siempre andaba rondando por el domicilio de su hermano Charli para escuchar discos y grabar montones de casetes que después ponía en los guateques que organizaba con sus amigos. Para el pequeño de los Domínguez, son años de formación vital, muy influido por sus hermanos mayores y, sobre todo, por Yosi, por quien sentía una profunda admiración.

Entre 1970 y 1980, la vida de los Domínguez discurre por distintos derroteros. Yosi aprueba las oposiciones y se convierte en subinspector de policía. Su primer destino es Barcelona, en el aeropuerto del Prat. En esta ciudad vive dos o



<sup>3</sup> En palabras del propio Charli, su amigo José Antonio Cañedo Montaña, *Duke*, todavía conserva alguna de esas cintas grabadas.







Jefferson Airplane

tres años y es, curiosamente, cuando se hace seguidor del Atlético de Madrid. En la ciudad condal conoce a Marilyn, una chica californiana con la que mantiene una intensa relación sentimental. Pasa dos veranos en los Estados Unidos, viajando por California y visitando Las Vegas. Estos viajes son muy importantes en la vida de Yosi, ya que le dan la oportunidad de visitar en persona la ciudad de San Francisco y el estado de California donde, a finales de los sesenta, se había producido la revolución social y musical de los hippies, que habían tomado San Francisco como su capital. Asimismo, se empapa de la obra literaria de los escritores de la Generación Beat, en concreto de Jack Kerouac, al que tendrá como escritor de cabecera durante largo tiempo.<sup>4</sup>



Cementerio de San Francisco (Ourense)

En uno de esos viajes, Yosi tiene la oportunidad de ver en directo actuaciones de Emerson Lake and Palmer, Blood, Sweat & Tears y, sobre todo, un concierto, según sus propias palabras, de los Allman Brothers. Al mismo tiempo toma conocimiento de una serie de músicos que por aquel entonces eran totalmente desconocidos por la mayoría de la gente en España. Así, cuando venía a pasar las navidades con la familia a Ourense, les hablaba a sus hermanos, sobre todo a Javier, de músicos como Jim Croce y especialmente de un joven roquero que lo dejó impresionado, llamado Bruce Springsteen. El impacto que le produjo el disco *Born to Run* fue tremendo. Yosi consideró al músico de Nueva Jersey como una verdadera fuerza de la naturaleza. La música y, sobre todo, las letras del primer Springsteen sobre gente urbana que intenta evadirse de la realidad, ejercerán una cierta influencia en sus futuras composiciones.

**«Recuerdo que de chaval, pero ya con diecisiete o dieciocho años, Yosi me dijo un día: “Si quieres que una mujer se enamore de ti regálale el *Born to Run* de Bruce Springsteen con las letras de las canciones traducidas. No falla!”»**

**Javier Domínguez**



Tras unos años en Barcelona, Yosi se traslada a Galicia siendo destinado a la comisaría de Santiago de Compostela. Esta ciudad universitaria se encuentra en plena efervescencia, ya que son los años del fin del franquismo y comienzos de la transición democrática. Su profesión de policía le traerá problemas en la primera época del grupo; mucha gente rechazaba a Los Suaves porque el cantante-guitarrista era un «madero». En Santiago coincide

durante unos años con dos de sus hermanos estudiantes en la universidad: Chicho, que está terminando la carrera de Medicina, y el pequeño, Javier, que comienza sus estudios de Historia.

Su estancia en la capital de Galicia será de gran importancia en su vida. El tiempo que pasa en Santiago lo dedica a trabajar, leer, tocar la guitarra en casa y a divertirse por la ciudad. Hace algunos amigos, prácticamente todos ellos estudiantes. En el trabajo no se relaciona mucho con sus compañeros. Por vez primera comienza

<sup>4</sup> Jean-Louis (Jack) Kerouac (1922-1969), escritor y poeta estadounidense, integrante de la Generación Beat, es considerado uno de los autores estadounidenses más importantes del siglo XX. Su estilo ritmado e inmediato, denominado por él mismo «prosa espontánea», ha inspirado a numerosos artistas y escritores entre los que destaca Bob Dylan. Su obra maestra, *En el Camino (On the Road)* narra de manera ficcional los viajes del autor a través de Estados Unidos. El género cinematográfico del *road movie* recibe una influencia directa de las novelas de Kerouac, especialmente en cuanto a la técnica narrativa.





a consumir alcohol, ya que hasta entonces había sido abstemio (no le gustaba). Las juergas nocturnas de esos años son gloriosas y sus fiestas acaban siendo famosas en la ciudad. No era raro que terminaran en Madrid después de coger un avión que salía de madrugada desde el aeropuerto de la ciudad compostelana. Del mismo modo se van a suceder de forma vertiginosa una serie de mujeres en su vida y se acrecienta cada día que pasa su fama de seductor y mujeriego, basada en una labia digna de encomio.

En esta situación se encuentra cuando conoce a Amparo, estudiante de Silleda (pueblo de la provincia de Pontevedra), integrada en un grupo izquierdista, con la que se irá a vivir y con la que, un año más tarde, contraerá matrimonio. A raíz de esta unión comenzará un período de estabilidad y serenidad en su vida, que se extenderá hasta varios años después del nacimiento de Daniel, su primer y único hijo. Con los años, la historia de un policía miembro de un grupo de rock, casado con una militante de izquierdas se convirtió en atractivo para la prensa. Le propusieron realizar varios reportajes a los que el músico siempre se negó.



Jim Croce

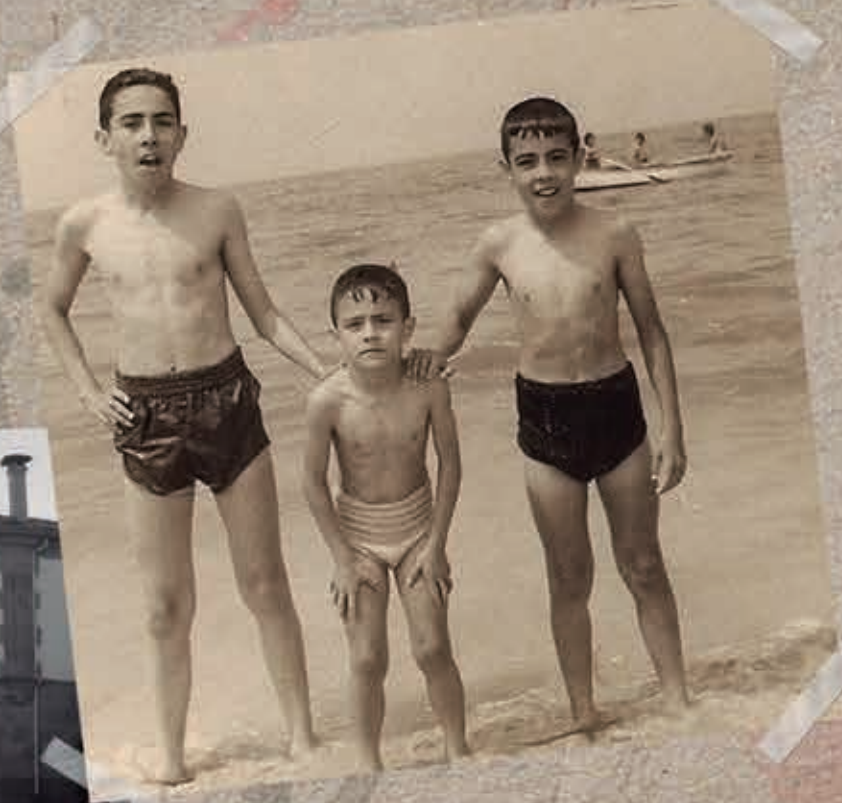


La segunda mitad de la década de los setenta son unos años contradictorios en la vida de Charli. Sigue con su vida de familia (nacen Beatriz y Carlos, su tercer y cuarto hijo respectivamente) y trabajo. Continúa con sus ocupaciones en el comercio familiar, que ahora regenta su madre porque en noviembre del año 1974 el padre de los Domínguez fallecía de forma repentina de un ataque al corazón. Pero, al mismo tiempo, su afición a la música se acrecienta. Pone música en el Lúa, un pub de la ciudad donde se reunía un nutrido grupo de jóvenes ourensanos cuando se corría la voz de que él andaba por allí. Asimismo, su colección de discos no hace más que aumentar. Durante el día, si alguien quería encontrarlo, sabía que podía hacerlo en la tienda de su amigo Paco, Don Disco, y no en el negocio familiar.



A punto de terminar la década, Charli, por medio de un amigo, entra a colaborar en una emisora de radio. Desde ese instante, la radio se convierte en una de sus grandes pasiones. Comienza en Radio Ourense con un programa de media hora donde pincha música, pero lo abandona cuando le imponen que retransmita los cuarenta principales. «No pongo Mocedades ni de coña.» En 1980 le llega el turno a Radio Cadena que, poco después, será absorbida por Radio Nacional. En esta última emisora, en Radio 4, Charli creará *El Lobo Urbano*, un programa y un personaje que estará en las ondas para toda Galicia durante ocho años, al principio con un horario de dos a siete y después de tres a seis, siempre de madrugada. Con *El Lobo Urbano* Charli ejerció una gran influencia en los gustos musicales de toda una generación de ourensanos.





*De derecha a izquierda:  
As Burgas de Ourense,  
la estación de San Francisco,  
los hermanos Domínguez  
en su infancia,  
la casa donde se criaron  
y, por último,  
Charli en la radio.*



*(Aspecto en la actualidad)*



*Púa suave*